

# PSICOANÁLISIS Y FÚTBOL: APROXIMACIÓN A UNA EXPERIENCIA CULTURAL ESPECIALIZADA EN EL URUGUAY

*PSYCHOANALYSIS AND FOOTBALL: APPROACHING A  
SPECIALIZED CULTURAL EXPERIENCE IN URUGUAY*

*PSICANÁLISE E FUTEBOL: APROXIMAÇÃO A  
UMA EXPERIÊNCIA CULTURAL ESPECIALIZADA  
NO URUGUAI*

**Nicolás Domingo Castelnoble Delgado**

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica  
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: castelnoblenicolas@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3097-8806

Recibido: 12/7/2024

Submitted: 12 July 2024

Recebido: 12/7/2024

Aceptado: 30/8/2024

Accepted: 30 August 2024

Aceite: 30/8/2024

**Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo**

CASTELNOBLE DELGADO, N. D. (2024). Psicoanálisis y fútbol: Aproximación a una experiencia cultural especializada en el Uruguay. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(2), 43-57. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.2.3.

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

## Resumen

Este artículo explora la intersección entre psicoanálisis y fútbol, dada la singular relevancia cultural de este deporte en Uruguay, la cual invita a la investigación desde diversas disciplinas. A través del psicoanálisis, se examinan anécdotas históricas y se diferencia el juego de la experiencia competitiva. Asimismo, se analizan las dinámicas subjetivas generadas por esta práctica desde una perspectiva evolutiva hasta el momento del retiro deportivo.

**Palabras clave:** psicoanálisis, subjetividad, deporte.

---

## Abstract

This article explores the intersection between psychoanalysis and football, given the unique cultural relevance of this sport in Uruguay, which invites research from various disciplines. Through psychoanalysis, historical anecdotes are examined, and the game is differentiated from the competitive experience. Furthermore, the subjective dynamics generated by this practice are analyzed from a developmental perspective up to the moment of retirement from the sport.

**Keywords:** psychoanalysis, subjectivity, sport.

---

## Resumo

Este artigo explora a interseção entre psicanálise e futebol, considerando a forte relevância cultural deste esporte no Uruguai, que convida à investigação por diversas disciplinas. Através da psicanálise, analisam-se anedotas históricas e diferenciam-se o jogo e a experiência competitiva. Além disso, analisam-se as dinâmicas subjetivas geradas por esta prática sob uma perspectiva evolutiva até o momento da aposentadoria esportiva.

**Palavras-chave:** psicanálise, subjetividade, esporte.

Y con justa extrañeza muchos aficionados al fútbol se preguntarán, leyendo este introito psicoanalítico: ese tal Edipo ¿en qué equipo jugaba? ¿Era centrodelantero o centro medio?

Nilo Suburú (1963, p. 160)

## EXHUMANDO EL CADÁVER: PSICOANÁLISIS Y FÚTBOL\*

La relación entre el psicoanálisis y el fútbol tuvo un breve inicio marcado por un episodio histórico: la inclusión de un psicoanalista en una selección nacional, que duró menos que la estadía en un Mundial. Como suele ocurrir con el psicoanálisis, esta relación surgió a partir del sufrimiento humano. Ante el agotamiento de preguntas y el naufragio de proyectos, las entidades sociales —en este caso, deportivas— recurrieron a un emergente y joven profesional multifacético, que incursionó en los deportes como comentarista y luego como psiquiatra y psicoanalista. No es novedoso que la incorporación del psicoanalista a las escuadras futboleras haya ocurrido en la posteridad de un fracaso rotundo, lo cual cumple con una de nuestras premisas de demanda. Lo inesperado, sin embargo, fue que su llegada al *staff* técnico de un seleccionado fuera en el reverso social de uno de los mojones más importantes de nuestra cultura triunfalista: el Maracanazo.

Este joven profesional brasileño de veinticinco años se interesó desde muy temprano en cuestiones de orden social. Participó activamente en el desarrollo industrial de los años treinta en San Pablo incorporando su especialidad al tumultuoso desarrollo industrial de las fábricas, donde realizó tests psicológicos a los trabajadores y asesoró a capataces y empresarios en la selección de personal. Dio solidez a

\* La editora Leticia Pombo aprobó este artículo.

su método escribiendo y publicando artículos sobre prevención de accidentes laborales y perfil psicológico según las funciones requeridas para las diversas tareas laborales. Rápidamente se enroló como comentarista de boxeo por radio y publicó prestigiosos artículos sobre la relación de la psicología con el boxeo. El siguiente paso fue ser contratado por la federación brasileña de árbitros de fútbol de San Pablo para crear el perfil mental que debería cumplir un aspirante para convertirse en árbitro de la federación. A los cuarenta y un años, el Dr. Joao Carvalhaes fue llamado por un incipiente presidente de la selección brasileña de fútbol, Joao Havelange, para acompañar y evaluar a una constelación de estrellas que asomaban en la selección brasileña, pero que llevaban en sus espaldas el fracaso de dos mundiales seguidos; entre ellos estaba el joven Pelé, de diecisiete años.

Su incorporación al *staff* técnico marcó dos hitos que hasta hoy tienen vigencia. Primero, este es uno de los antecedentes fundamentales de la psicología del deporte, y, segundo, significó el inicio y la desafectación de las aventuras psicoanalíticas en una cancha de fútbol. La psicología del deporte se encuentra en pleno desarrollo desde hace sesenta años, pero la inclusión del psicoanálisis como afluente teórico y técnico no es considerada de relevancia. El desenlace de esta situación mostrará que Brasil fue campeón del mundo en 1958, pero ¿qué pasó con el psicoanalista?

Un impetuoso Carvalhaes volcó su experiencia en el uso de pruebas de personalidad e inteligencia, técnicas que había utilizado anteriormente en entornos laborales. Brasil, que venía de ser derrotado en 1950 por Uruguay y en 1954 por el Hungría de Puskas, enfrentaba fuertes críticas por la supuesta fragilidad emocional de sus jugadores. El periodista uruguayo Nilo Suburú (1963) describe este lapso de la historia con humor:

Así, a simple vista, la única aplicación del psicoanalista al fútbol podría ser como terapéutica para algún *crack* neurótico. Con esta finalidad los brasileños llevaron al psicólogo Joao Carvalhaes a Estocolmo, VI Copa del Mundo, formando parte de su cuerpo médico. (p. 160)

Durante la preparación para el Mundial del 58, la selección brasileña se encontraba bajo una densa presión social y acosada permanentemente por la prensa. El Dr. Carvalhaes se unió al equipo en Río de Janeiro y aplicó tests de inteligencia y de personalidad, como el de la figura humana, a todo el plantel. Los resultados, en crudo, fueron filtrados y publicados por la prensa. De las evaluaciones, la más polémica, pero contundente, era la del jugador Garrincha. Este era un joven de veinticinco años que, con el diario del lunes, se convertiría en uno de los mejores jugadores de la historia y, quizás, el mejor en su especialidad: la gambeta y el desborde. Pero las evaluaciones psicológicas del psicoanalista lo dieron como una persona no apta para la destreza de tareas, de muy bajo nivel intelectual. Carvalhaes concluye sobre Garrincha: «instrução primária, inteligência abaixo da média e agressividade zero» (Hernandez, 2011, p. 1038).

Apoyado por una discriminación racial que se profundizaba en la sociedad brasileña y por el resultado de los tests psicológicos realizados por el doctor, el director técnico de Brasil decidió dejar en el banco de suplentes en el partido inaugural nada menos que a Pelé y a Garrincha. De hecho, solo uno de los once titulares del primer partido era de raza negra, Didi. Lo curioso es que el test arrojó datos de la personalidad de Garrincha que se pudieron constatar en el desenlace de su derrotero vital, pues murió en la depresión y el alcoholismo por una cirrosis hepática a sus cincuenta años. Las repetidas tensiones entre el psicoanalista y las destrezas futbolísticas de Garrincha, a quien Carvalhaes declaró mentalmente incapaz, llevaron al doctor a una indecorosa salida de la selección brasileña. ¿Acaso se había dejado llevar por su juicio metódico científico y no pudo considerar otros aspectos? Suburú (1963) acude al contrapunto y comenta:

Ahora, yo pregunto: ¿es que se necesita ser Einstein para jugar al fútbol? Acepto que el gran deporte requiere inteligencia y claridad, pero nunca al grado de que se quieren llevar las cosas. Además, la inteligencia tiene múltiples aplicaciones y un mediocre en biología puede ser un talento en música. Por ende, puede llegar a genio futbolístico

quien, en el orden de las matemáticas, por ejemplo, acaso no sepa contar los millares de pesos que entran en sus bolsillos, precisamente provenientes de sus talentosos pies. (p. 132)

Lo acontecido durante el Mundial del 58 marcaría, a mi entender, una situación que condicionó la credibilidad y la competencia del psicoanálisis en el fútbol, en particular, y en el deporte, en general. Pero también fue una instancia que aportó muchos aprendizajes para nuestra disciplina. Retomar una relación posible entre el psicoanálisis y el fútbol nos hace pensar en los enclaves actuales de nuestro modelo metapsicológico y técnico en el tejido social actual y en sus objetos culturales que habitan fuera. Por ello, resulta oportuna la actual convocatoria de la revista *Equinoccio*, que promueve un pensamiento complejo y articulador del yo, sus vínculos y el mundo, donde el sujeto es el resultado de un dinámico tamizaje de vínculos y lazos sociales que, tanto en la mirada del otro subjetivante como a través de la atmósfera cultural y la transmisión intergeneracional, condicionan las particularidades de los diferentes grupos sociales que caminan las ciudades.

Este artículo pretende contribuir al psicoanálisis extramuros, pensando fuera de la caja sus aplicaciones teórico-técnicas que se formulan con el fin de explorar las situaciones del tejido social —en este caso, las deportivas—. Será apasionante comenzar a formular, con el psicoanálisis como herramienta, ideas que apliquen sus principios metapsicológicos a los vínculos, la competencia, el rendimiento, el malestar y la infinidad de situaciones y acontecimientos deportivos que afectan y moldean las subjetividades de este grupo social.

Así, nos proponemos reflexionar sobre aspectos de nuestro fútbol uruguayo a través del psicoanálisis. Aquí, una vez exhumado el cadáver, podemos darnos el derecho a pensar las cosas no solamente con psicoanálisis, pero nunca sin él. Quizá, del psicoanálisis provengan algunos conceptos para pensar esa extraña red de relaciones que es un equipo de fútbol. Por ejemplo, considero que es competencia del psicoanálisis la investigación de los fenómenos grupales, lo intersubjetivo

y la peculiar subjetividad de los futbolistas, atravesados por las significaciones culturales adjudicadas en este país al fútbol.

Las declaraciones de Gilmar, el golero de Brasil, años después de levantar la copa del Mundo, ilustran a su compañero Garrincha de pie a cabeza. Tal vez este episodio con el *crack* brasileño nos permita aprender del camino:

Se você fosse ver o laudo intelectual do Garrincha, ele não podia participar de nada mesmo. Ele não tinha, realmente, assim essa condição. Era uma pessoa bem simplória, quer dizer, era uma criança adulta, você entendeu? Era um homem com mentalidade de criança, Ele não se preocupava com nada: ele não queria saber se tinha jogo, se não tinha jogo, quem ia marcar [...]. Então, na hora da preleção, a gente dizia: olha, com o Garrincha não precisa falar, deixa ele fazer o que sabe, que ele sabe o que vai fazer. E quando ele entrava dentro de campo, ele se transformava. (Hernandez, 2011, p. 1038)

## FÚTBOL EN URUGUAY: EL EMBUDO COMPETITIVO

El fútbol en Uruguay tiene una notable relevancia social. El fútbol infantil federado se practica en todo el país, con más de 600 clubes distribuidos en 67 ligas. Aproximadamente 65.000 niños (y algunas niñas, que representan el 9%) juegan más de 2.000 partidos cada fin de semana, presenciados por una masa social de 300.000 personas (Organización Nacional de Fútbol Infantil [ONFI], 2024).

Uno de cada cuatro niños varones de entre cinco y trece años juega al fútbol infantil. En la entrada de la adolescencia, el embudo competitivo filtra un gran porcentaje de estos niños con base en sus capacidades competitivas y deja cerca de 5.000 adolescentes fichados por equipos federados de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) (Gelpi, 2024). Estos jóvenes experimentarán los procesos propios de la formación futbolística de los adolescentes de este país y, después de cuatro o cinco años, solo 522 de ellos (aproximadamente el 1% de

los que empezaron) obtendrán un contrato profesional en Primera División Uruguay y 466 en Segunda División Profesional (Gelpi, 2024). Un pequeño porcentaje de estos jugadores buscará emigrar para mejorar sus condiciones salariales y competitivas, ya que Uruguay es uno de los países con salarios más bajos para futbolistas y cuenta con una de las ligas menos valoradas en el continente.

## JUEGO VS. COMPETENCIA EN LA INFANCIA

Un primer vértice del análisis psicoanalítico del fútbol infantil uruguayo se centra en el contraste entre el juego espontáneo y la competencia estructurada. ¿Paradoja o contradicción? El contexto competitivo actual, marcado por la presión social y la formación de identidades deportivas, plantea interrogantes sobre su impacto en el crecimiento emocional y social de los niños. Cabe destacar que la competencia está diseñada a través de una estructura social que imita las condiciones de la competencia adulta y traslada sus símbolos y significaciones directamente al mundo infantil. Esto es, diseño de torneos, árbitros, comisiones directivas, técnicos, profesores de educación física y delegados, que representan alrededor de 8.500 personas involucradas en todo el país (ONFI, 2024). Además, hay puntajes, premiaciones, presión competitiva, selecciones de cada liga, torneos de selecciones para niños desde los nueve años y procesos de captación de clubes profesionales, que observan y reclutan a los mejores talentos infantiles. Es decir, toda una maquinaria al servicio de la pirámide competitiva a la que hacíamos referencia en el apartado anterior.

Como psicoanalistas, las interrogantes se dirigen primero hacia el juego, su papel básico en las infancias y su valor como experiencia creadora, al decir de Winnicott (1971). ¿Cómo condiciona el juego infantil a este sistema de competencia país? ¿Cómo impacta en los procesos de desarrollo psíquico de los niños? Una primera diferenciación posible es lo que Pontalis señala en el prólogo de *Realidad y juego* (Winnicott, 1971), sobre la necesidad de hacer distinciones entre *play*,



*playing* y *game*. Ubicaremos la experiencia cultural especializada del fútbol en Uruguay en el campo del *game*, es decir, dentro de una organización competitiva con reglas que promueven el dominio sobre el rival y la victoria, y limitan su capacidad creativa. Esto contrasta con el *playing*, concepto que Winnicott (1971) asignó a la peculiaridad de la relación terapéutica como la intersección de dos zonas de juego; el *game* es un término disparador de un nuevo campo de investigación para el psicoanálisis.

Me permito comenzar a pensar sobre este punto: el fútbol, antes que un deporte, es un juego, es decir, jugar a la pelota. Consiste en el dominio individual de un objeto externo, la pelota. Atravesar el campo experiencial del juego con la pelota hace que el niño incluya este objeto dentro de su dominio. «Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no solo pensar o desear, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer» (Winnicott, 1971, p. 64).

En Uruguay, el fútbol es más que un juego; es una experiencia cultural que comienza como un juego y contribuye al desarrollo del niño, a su vida interior y al contacto con una realidad exterior de la cultura que impulsa su creatividad y su relación con otros. Después, y rápidamente en el fútbol infantil, se transforma en un juego reglado competitivo —lo cual abre todo un campo de investigación—, dado que se produce un pasaje peculiar del estado del jugar infantil «precario y excitante» (Winnicott, 1971, p. 77), ni dentro ni fuera, a un estado de concentración particularmente imitativo del mundo adulto requerido por la organización competitiva, exigencia a la cual no todos se pueden adherir.

En Uruguay, se le adjudica a este deporte una organización y una carga simbólica muy similar para los niños, los adolescentes y los adultos que lo practican, sin diferenciar adaptaciones en el juego competitivo según la edad en que se practique. Desde el psicoanálisis, podemos apreciar las afecciones y los fenómenos que acontecen por esta homologación y cómo impactan en esa zona de experiencias entre el niño y el ambiente, allí donde el espacio potencial como puente para la experiencia cultural está en juego. Proponemos que estos

fenómenos culturales requieren, desde una observación transubjetiva e intergeneracional, un abordaje especial e interdisciplinario; por ejemplo, desde el psicoanálisis vincular, las ciencias de la educación y las ciencias sociales.

## EL BOLSITO DE LOS SUEÑOS

El sueño de ser futbolista profesional en este país tiene una relevancia simbólica transgeneracional. Es un legado social y una exigencia del modelo de construcción de masculinidad. Explorar esta relación a través de las lentes del género y el psicoanálisis podría abrir un amplio espectro de investigación. El peso de la historia deportiva es absorbido por los chicos que, con el *bolsito de los sueños*, desde diversos puntos del país y todas las clases sociales y económicas, emprenden el camino espinoso hacia el fútbol profesional. Este fenómeno en sí mismo admite una mirada antropológica y sociológica a la que el psicoanálisis puede contribuir con conceptos propios, ya que la construcción de subjetividad que allí se produce y se reproduce como un modelo generación tras generación incluye ciertas particularidades en el desarrollo del niño y del adolescente. Estos aspectos merecen nuestra detenida atención mediante un psicoanálisis abierto y contemporáneo.

*Après-coup*, este forjamiento identitario, es una investidura compleja, es decir, promueve en el sujeto una gama de defensas, identificaciones y rituales que constituyen una manera de estar en el mundo. Nuestro acercamiento al niño futbolista merece un análisis, al menos superficial, de los deseos de los padres y de esa compleja alianza que los sostiene. En la clínica, es común encontrarse con las altas expectativas y presiones de los padres para que sus hijos sean futbolistas profesionales. Afortunadamente, a veces se aprecia un apoyo explícito y un sostén emocional suficientemente bueno (Winnicott, 2015); aunque, otras veces, se presenta una intrincada cadena de expectativas y exigencias enmarcadas en alianzas inconscientes. La dimensión intersubjetiva puede ser una clave de aproximación a la construcción del

niño, con sus exigencias, inversiones y mandatos inconscientes, que encuentra en la alianza entre sus padres y el rendimiento deportivo el caldo en el que se cocina este sueño futbolero. Podríamos llamarle, en nuestro contexto cultural, el *tejido de un sueño intersubjetivo*.

Por intersubjetividad entiendo, no un régimen de interacciones conductuales entre individuos que comunican sus sentimientos por empatía, sino [...] la intersubjetividad es lo que comparten quienes están formados y ligados entre sí por sus sujeciones recíprocas —estructurantes y alienantes— a los mecanismos constitutivos del inconsciente: las represiones y renegaciones en común, las fantasías y los significantes compartidos, los deseos inconscientes y las prohibiciones fundamentales que los organizan. (Kaës, 2007, p. 26)

El juego (*play*) es fundamental en la etapa infantil, pero en este país juego y competencia están trenzados desde el inicio en el fútbol gracias a una organización adulta que lo contempla y sostiene. Esto, a mi entender, genera unas particularidades que podemos investigar desde el vértice psicoanalítico. Al respecto, podemos incluir algunas líneas que nos permitan construir un pensamiento. ¿Cómo influye en el crecimiento infantil esta alianza entre juego y competencia? ¿Podemos adentrarnos en el estudio del triángulo tejido entre padres, deporte y niño? ¿Es posible que podamos trabajar con otras disciplinas en la construcción de saberes sobre el sistema de competencia del fútbol Infantil? En fin, como se aprecia, las preguntas aún superan ampliamente toda conclusión y la precisión epistemológica requerida deberá ser abordada en variadas líneas de investigación.

## PROYECTO IDENTITARIO Y FORMACIÓN DE FUTBOLISTAS

El sueño de convertirse en futbolista profesional en Uruguay es un ideal socialmente construido que afecta profundamente la identidad

masculina y las aspiraciones de los jóvenes. Este fenómeno cultural sugiere un análisis antropológico y sociológico del impacto de la carrera deportiva en los adolescentes, en la que los entrenadores tienen una incidencia crucial. A su vez, este es un universo fértil de investigación y pensamiento para nuestra disciplina. Es una práctica deportiva donde conviven diferentes fragmentos del tejido social. Tomando una idea de Winnicott (1971), podríamos pensarlo como un juego muy especializado de nuestra cultura, que contiene una singular experiencia cultural a la que se arriba desde diversos estratos socioeconómicos. Afincan en la misma morada los adolescentes que sueñan con ser futbolistas en este país bajo un sólido modelo identificador: el de ser futbolista.

Ser futbolista es una identidad construida, que no es consistente para el sujeto de la noche a la mañana, pero sí de la noche al mediodía, ya que el primer contrato profesional llega antes de los veinte años. Esto quiere decir que un joven debe estar *recibido* de futbolista antes de esa edad. Mis primeras preguntas son las siguientes: ¿podemos incluir este modelo de subjetividad dentro del concepto de adolescencias, considerando que representa a un grupo social particular?, ¿son absolutamente distintas a otras adolescencias por vivencias y formación, o son una nomenclatura cultural entre las contingencias civilizatorias de su edad y los mandatos y rituales propios del fútbol como marca identitaria? El vértigo civilizatorio del siglo XXI del que habla Viñar (2013), ¿está matizado, un poco anestesiado, por las seguridades que otorga al sujeto una temprana cohesión de los requerimientos y prohibiciones superyoicas y la red amplia intersubjetiva y grupal que aporta el fútbol como campo identitario para el adolescente? ¿Es preciso hacer una distinción entre la construcción de la masculinidad relacionada con el fútbol y las nuevas significaciones que también necesitan ser pensadas en el fútbol femenino? De cualquier manera, el psicoanálisis es competente para aportar su curiosidad y su capacidad para avanzar cuando es preciso detenerse a pensar.

En la amplia variabilidad de las vivencias de las subjetividades que emprenden su camino a convertirse en futbolistas profesionales, podríamos comenzar a plantear que, en tales casos, el sujeto ha sido construido desde muy pequeño en favor de esta práctica deportiva. Quizás, si lo pensamos en términos de las actuales adolescencias, lo es de una forma prematura, pues la consistencia necesaria para sostener la competencia de alto rendimiento, con las contundentes cargas simbólicas de las que venimos hablando, hacen del sujeto futbolista un producto temprano que transita la adolescencia de una forma especial.

Esta formulación genera una pregunta: ¿cómo transitan los adolescentes de distintos estratos socioeconómicos la consolidación del proyecto identificador en favor del alto rendimiento deportivo? Es pertinente dar cuenta de que, de esos 5.000 adolescentes que se someten a exigencias competitivas muy altas en favor de un sueño de baja probabilidad, solo un porcentaje muy ínfimo podrá consolidar su proyecto vital en un mediano plazo. ¿Cómo funcionan las investiduras y las identificaciones para ellos? ¿Es lo mismo para quienes consolidan sus primeros contratos antes de los veinte años que para quienes no lo consiguen?

En todos los casos, habrá un montaje de gran investidura libidinal, puesto que los requerimientos en términos de economía psíquica son muy altos para sostener la actividad. A su favor, el psicoanálisis actual tiene suficientes herramientas para preguntarse sobre este tema en clave de narcisismo. En el atravesamiento de las vivencias que dictaminen los logros deportivos de todos estos sujetos adolescentes y jóvenes estarán a la vista las inversiones libidinales y las contingencias que se sucedieron durante años. En su tránsito corto, mediano o largo y exitoso, todos llegarán a un punto de desmontaje del escenario de acción. Dirán los protagonistas que *jugaron al fútbol*, que *fueron futbolistas* o que aún *se sienten futbolistas* por fuera de la actividad competitiva.

En el retiro de las investiduras y en los derroteros de la desidentificación, el sujeto se sentirá herido por la pérdida de una posición conocida desde la infancia, rebobinado de un período remoto de la construcción de sus memorias. Este ejercicio puede sufrir un constructo de defensas muy resistentes, ya que el desmonte del escenario puede variar desde un duelo esperable, aunque doloroso, que constituye en acto su pérdida, hasta la inmersión en procesos patológicos identitarios de gran espesor.

## DISCUSIÓN Y REFLEXIÓN

En este artículo se ha tomado la iniciativa de retomar la relación entre el psicoanálisis y el deporte. La oportunidad que brinda *Equinoccio* es muy desafiante. Salir del consultorio para pensar desde una clave psicoanalítica no es precisamente abandonar nuestro oficio de psicoterapeutas; más bien implica utilizar nuestro bagaje para aportar un nuevo vértice a la realidad cultural compartida. Ante la pregunta de si es necesario o si nos compete, diría ¿por qué no?

El estudio de la relación entre psicoanálisis y deporte enriquece nuestra comprensión de fenómenos grupales y procesos identitarios en contextos deportivos. Tanto en nuestra disciplina —el psicoanálisis—, en su relación con otras corrientes psicológicas afluentes de la psicología del deporte, como en el cruce y la articulación con otras asignaturas como la antropología, la educación y la sociología, el pensamiento y la investigación en el fútbol como fenómeno cultural está a disposición como campo de estudio y como producto de la cultura para el psicoanálisis.

En nuestro país, el fútbol puede ser pensado como una experiencia cultural especializada. Su importancia para la población, su relevancia simbólica como signo identitario nacional, la peculiar construcción de masculinidad que lo atraviesa, la constante evolución del juego de fútbol y la formación de los y las futbolistas nos dejan suficientes

semillas para construir nuevas siembras de vínculo dialógico entre el psicoanálisis, otras disciplinas y el fútbol.

\*\*\*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HERNANDEZ, J. A. E. (2011). João Carvalhaes, um psicólogo campeão do mundo de futebol. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 11(3), 1027-1049.
- GELPI, G. (2024). Los efectos de la ilusión social: Reflexiones provisionales a partir de la experiencia del DSM-M [ponencia]. *Jornada Internacional de bienestar psicológico en el deporte*. Universidad Católica del Uruguay.
- KAËS, R. (2007). *Un singular plural: El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Amorrortu.
- ORGANIZACIÓN NACIONAL DE FÚTBOL INFANTIL. (2024). Noticias. <https://onfi.org.uy/>
- SUBURÚ, N. (1963). *Fútbol, pasión del mundo*. Gráfica Berchesi.
- VIÑAR, M. (2013). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Noveduc.
- WINNICOTT, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa.
- WINNICOTT, D. W. (2015). *El hogar, nuestro punto de partida: Ensayos de un psicoanalista*. Paidós.